

LOS ALBUQUERQUE COELHO, SIGLOS XVI-XVII.  
PRÁCTICAS SOCIALES Y RETÓRICA NOBILIARIA<sup>1,2</sup>

Mafalda Soares da Cunha  
CIDEHUS-Universidade de Évora

Este estudio parte de la hipótesis de que los servicios militares, el linaje y el catolicismo se mantuvieron como los referentes centrales del *ethos* nobiliario en Portugal y en España en el siglo XVII, habiendo en esto pocas diferencias respecto al conjunto de valores elaborado como propio por el grupo desde la época medieval. Soy consciente de que la formulación de esta hipótesis puede parecer una obviedad, sin embargo lo cierto es que incorpora los resultados del trabajo llevado a cabo por una historiografía muy activa que en los últimos años ha revolucionado la comprensión de las dinámicas políticas y sociales de las coronas ibéricas en varios planos de análisis. Se han realizado reflexiones de conjunto que dan cuenta de estas mutaciones, por lo que no será necesario desarrollar aquí esta cuestión<sup>3</sup>. Sin embargo cabe señalar que perspectivas de-

---

<sup>1</sup> Artículo traducido del original portugués por Antonio Terrasa Lozano.

<sup>2</sup> Este trabajo es financiado por Fundos Nacionais a través de la FCT – Fundação para a Ciência e a Tecnologia en el ámbito del proyecto UID/HIS/00057/2013. Miembro del grupo de investigación formado en torno al proyecto «Circulación, patrimonio y poder de élites en la Monarquía Hispánica (1640-1715)» (HAR2009- 12963-C03-01)..

<sup>3</sup> SCHAUB, Jean-Frédéric. «Hacia una historiografía eurocolonial. América portuguesa y Monarquía Hispánica», en BARRIOS PINTADO, Feliciano (coord.), *El gobierno de un mundo: virreinos y audiencias en la América hispánica*, Cuenca, Universidad de Castilla La Mancha, 2004, pp. 1053-1078; MONTEIRO, Nuno Gonçalo. «O 'ethos' nobiliárquico no final do Antigo Regime: poder simbólico, império e imaginário social», en *Almanack Braziliense*, n° 2 (noviembre 2005), pp. 4-20; SCHAUB, Jean-Frédéric. «Le sentiment

masiado centradas en esencialismos nacionales, o que incidían demasiado en los particularismos de las trayectorias históricas de ciertas unidades políticas o de determinados grupos sociales, han venido a ser cuestionadas mediante esquemas analíticos que privilegian las mutuas influencias de modelos culturales e incluso de la circulación de personas y productos. Es decir, la historiografía tiende hoy a subrayar lo que se comparte en lugar de destacar las diferencias. Esta deriva de la investigación histórica ha contribuido a destacar la porosidad y el carácter artificial o, al menos, socialmente construido de muchas fronteras, no sólo de las políticas, sino también las de las identidades sociales y las de las irreductibilidades culturales entre los pueblos. Ha contribuido también a romper con preconceptos corporativos centrados en cortes cronológicos convencionales o en visiones teleológicas de los estados nación.

Este enfoque es de pertinente aplicación a la evolución de las noblezas ibéricas en las épocas medieval y moderna. Los trabajos seminales de Luis Krus mostraron los orígenes comunes de los linajes hispanos en la época medieval. El reciente desarrollo de los estudios genealógicos en la larga duración, junto con los trabajos que muestran las consecuencias que los casamientos dinásticos cruzados que se celebraron en la Península Ibérica, entre finales del siglo XV y finales del siglo XVI, tuvieron en la movilidad de los miembros del grupo a través de la capacidad integradora de las cortes reales, confirman la persistencia de la porosidad de las fronteras entre la corona de Portugal y la castellano-aragonesa hasta 1640.<sup>4</sup> Los estudios sobre cultura política ofrecen evidencias adicionales, como ejemplifica la obra de Pedro Cardim, quien, incorporando las últimas aportaciones en esta área, demuestra que también los nobles portugueses participaron activamente en las recurrentes discusiones sobre las formas de gobierno del conglomerado político de los Habsburgo españoles con argumentos que no diferían significativamente de los naturales de otros territorios de la Monarquía.<sup>5</sup>

---

national est-il une catégorie pertinente pour comprendre les adhésions et les conflits sous l'Ancien Régime?», en TALLON, Alain (dir.), *Le sentiment national dans l'Europe méridionale aux XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007, pp. 155-167; YUN CASALILLA, Bartolomé, «Entre el imperio colonial y la monarquía compuesta. Élités y territorios en la Monarquía Hispánica (ss. XVI-XVII)», en YUN CASALILLA, Bartolomé (dir.), *Las redes del Imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, 2009, pp. 11-35.

<sup>4</sup> DACOSTA, Arsénio, PRIETO LASA, José Ramón y DÍAZ DE DURANA, José Ramón (eds.). *La conciencia de los antepasados. La construcción de la memoria de la nobleza en la Baja Edad Media*, Madrid, Marcial Pons, 2014; SORIA MESA, Enrique. «Genealogía y poder: invención de la memoria y ascenso social en la España moderna», en *Estudis-Revista de historia moderna*, núm. 30 (2004), pp. 21-56 y SORIA MESA, Enrique. *La nobleza en la España moderna. Cambio y continuidad*, Madrid, Marcial Pons, 2007. Véanse también las publicaciones del equipo de investigación «Sólo Madrid es corte» dirigido por J. Martínez Millán, en especial los trabajos de Félix Labrador Arroyo.

<sup>5</sup> CARDIM, Pedro. *Portugal unido y separado. Filipe II, la unión de territorios y el debate sobre la condición política del Reino de Portugal*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2014.

Ciertamente este tipo de contribuciones, al poner el acento en lo que es común, comporta el riesgo de hacernos caer en exageraciones interpretativas al subalternar los espacios más aislados o más arraigados a los particularismos locales. Puede, además, inducir a creer en la falsa idea de que los estatutos y distinciones sociales alcanzados en los diferentes territorios eran equivalentes. De hecho ser noble en las colonias no era, evidentemente, equiparable a ser *fidalgo* o caballero en los reinos ibéricos. Y ostentar un título nobiliario en Portugal constituía una distinción mucho más selecta que en las coronas castellana y aragonesa. De igual manera, ostentar señoríos jurisdiccionales en los dominios ultramarinos y en las metrópolis no tenía un significado social idéntico, aunque los rendimientos generados fueran equiparables. Sabemos también que los poderes jurisdiccionales de los señoríos nobiliarios eran más amplios en las coronas de Castilla y Aragón de lo que eran en Portugal, y que esas características conjugadas con modalidades de sucesión diferentes conferirían una mayor autonomía al grupo nobiliario hispano frente al rey de la que sus congéneres disfrutaban en la corona portuguesa. Diferente era también la consideración social en relación a los servicios prestados al monarca en los diferentes territorios.

La menor valoración social de los mismos fenómenos para los dominios ultramarinos y europeos tenía así consecuencias para todos aquellos cuyas trayectorias se expandían entre los nuevos mundos y las metrópolis. Esto implicaba casi siempre un esfuerzo adicional de demostración de las calidades y de los atributos estatutarios para aquellos que servían en ultramar, aunque se debe señalar la existencia de una progresiva convergencia en el reconocimiento de los servicios prestados en ultramar y en Europa con efectos más generalizados a partir de la segunda mitad del siglo XVII. Este cambio derivó tanto de la percepción de la creciente importancia de los imperios coloniales para la reputación de los reinos europeos como del esfuerzo para probar sus méritos que los vasallos ultramarinos hicieron ante los tribunales superiores de las monarquías.

El ensayo que aquí llevaré a cabo pretende, precisamente, iluminar algunas de estas cuestiones. El texto consta de dos partes. En la primera se caracteriza al grupo nobiliario, así como su jerarquía interna en Portugal, entre los siglos XV y XVII. A partir de este cuadro general, en la segunda parte, se presentará el estudio de caso sobre dos hermanos *fidalgos* –Duarte de Albuquerque Coelho y Matías de Albuquerque–, entroncados con un grupo familiar que ostentaba el mérito de haber desempeñado importantes servicios y poseía una gran fortuna colonial (en Pernambuco, Brasil). El análisis de sus estrategias de promoción social y política, en las que se incluyen el linaje y las redes de parentesco, la riqueza, el patrocinio eclesiástico y la construcción de la memoria familiar, permitirá observar un proceso de movilidad que les llevó a formar parte

de la élite que ocupaba la cumbre de la aristocracia peninsular. La originalidad y el interés de la trayectoria de movilidad de este grupo familiar estriba en el hecho de que procedían de una de las periferias de la corona de Portugal –la América portuguesa–, lo que permitirá contrastar la importancia del imperio como espacio de servicio frente a las metrópolis. La circunstancia de que los dos hermanos hubieran accedido a las máximas distinciones del grupo nobiliario durante la turbulenta coyuntura de la Restauración, sirviendo el mayor al rey de Castilla y el menor al de Portugal, permitirá, finalmente, valorar el impacto de la ruptura del 1 de Diciembre de 1640 en la fijación de la memoria familiar de la nobleza portuguesa y castellana.

### CARACTERIZACIÓN DEL GRUPO NOBILIARIO EN PORTUGAL ENTRE EL SIGLO XV Y MEDIADOS DEL SIGLO XVII

En varios trabajos realizados a lo largo de los últimos años, y casi siempre en colaboración con Nuno G. Monteiro, he presentado las características generales del grupo nobiliario en Portugal en la época moderna.<sup>6</sup> Así pues, basta recordar ahora algunos indicadores específicos relativos a los siglos que aquí se analizan. Desde luego entre éstos se cuentan la dimensión y la composición del grupo, elementos que permiten destacar el hecho de que en el siglo XVI su nivel superior era bastante más numeroso de lo que era a finales del siglo XVII y en el siglo XVIII. Este hecho no permite una identificación perfecta con los grupos que ostentaban títulos nobiliarios por lo que, en los siglos XV y XVI, la cúspide del grupo incluía un gran número de linajes, casas e individuos que tenían en común el ser *fidalgos*, es decir, la posesión de la nobleza de sangre. De este modo, si todos los titulados (duque, marqués, conde, vizconde y barón) integraban la cúspide de la nobleza, ésta abarcaba igualmente también a los titulares de recursos o distinciones como señoríos de tierras, cargos superiores del gobierno central y de los oficios mayores de palacio y, tal vez también, las alcaldías mayores. Determinar la composición exacta de este grupo es algo que está todavía por hacer.

---

<sup>6</sup> MONTEIRO, Nuno Gonçalo y CUNHA, Mafalda Soares da. «Jerarquía nobiliaria y Corte en Portugal (siglo XV-1832)», en CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco y MONTEIRO, Nuno Gonçalo (eds.), *Poder y Movilidad Social. Cortesanos, Religiosos y Oligarquías en la Península Ibérica (Siglos XV-XIX)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Universidad de Murcia, 2006, pp. 181-212; CUNHA, Mafalda Soares da y MONTEIRO, GONÇALO Nuno, «Aristocracia, poder e família em Portugal, séculos XV-XVIII», en CUNHA, Mafalda Soares da y HERNÁNDEZ FRANCO, Juan (orgs.), *Sociedade, Família e Poder na Península Ibérica. Elementos para uma História Comparativa*, Lisboa, Edições Colibri-CIDEHUS Universidade de Évora - Universidad de Murcia, 2010, pp. 47-75.

El caso que voy a analizar está relacionado con los procesos y los mecanismos de entrada y de incorporación en el escalón superior del grupo nobiliario. Es decir, cómo se pasaba del estatuto de *fidalgua* menor al grupo más restringido de los titulados, lo que representaba una promoción muy significativa y habitualmente bastante lenta en la pirámide social, sobre todo en el reino de Portugal, donde, como se verá, el exclusivismo era muy grande. ¿Cuáles eran, por tanto, las fronteras de la élite nobiliaria, las vías de entrada y los procesos de ascensión y de reconocimiento social?

Se pueden comprobar las vías de entrada al restringido grupo de los titulares a través del análisis de las trayectorias anteriores de los jefes de las casas que obtuvieron títulos nobiliarios en los siglos XV y XVI.<sup>7</sup> No habrá muchas dudas, en mi opinión, a la hora de reconocer que las escaleras sociales más relevantes y más numerosas en los siglos XV y XVI son los del servicio regio: militar, en la administración central y en los oficios de corte. Más tarde los servicios políticos a los Austrias serán bien recompensados, en particular los desempeñados en la coyuntura de 1580 con motivo de la incorporación del reino de Portugal a la Monarquía de España.

Esta observación permite matizar la idea de la centralidad de lo que genéricamente se designa como expansión ultramarina para explicar la capacidad de reproducción y de acceso a los escalones superiores del grupo nobiliario en los siglos XV y XVI y, mas concretamente, la titulación. No estoy, evidentemente, eliminando el servicio ultramarino como factor de esta ecuación, sino tan sólo situándolo junto con otros espacios de servicio y, por tanto, relativizándolo un poco. En el siglo XVII el aumento de la competición internacional en las conquistas y, de forma más clara, la implantación de la dinastía Braganza conducirán a la creciente valorización de los desempeños militares y de las funciones de gobierno territorial en ultramar. La consecuencia de esto fue la elitización del reclutamiento para los principales puestos gubernamentales del imperio ultramarino que se muestra consolidada en el siglo XVIII.<sup>8</sup>

Como contrapartida, para los escalones más bajos del grupo nobiliario, a la hora de obtener el reconocimiento de la monarquía del estatuto de nobleza, el servicio ultramarino fue fundamental.<sup>9</sup> Es bien conocida la posición de centralidad que la conquista y de la defensa de plazas del Norte de África ocupaba en el siglo XV, y que todavía mantenía en la primera mitad del siglo XVI,

<sup>7</sup> CUNHA y MONTEIRO, «Aristocracia, poder e família...».

<sup>8</sup> CUNHA, Mafalda Soares da, y MONTEIRO GONÇALO Nuno. «El gobierno del imperio portugués. Reclutamiento y jerarquía social de los gobernantes (1580-1808)», en CARDIM, Pedro y PALOS, Joan-Lluís (eds.), *El mundo de los virreys en las monarquías de España y Portugal*, Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2012, pp. 247-285.

<sup>9</sup> FIGUEIROA-REGO João de. «As nobrezas secundogénitas no império ultramarino português. Um estudo de caso (sécs. XVI e XVII)», en *Historia y Genealogía*, núm. 2 (2012), pp. 75-110.

siendo, por lo demás, en esa época el único espacio donde se podían encontrar con importantes jefes de casas tituladas. Sabemos que ya en el siglo XVI el Oriente fue tomando la delantera, en tanto que espacio privilegiado de servicio al rey, y que en la jerarquía de los servicios ultramarinos esa preferencia se prolongará durante todo el siglo XVII. Durante esos dos siglos la América portuguesa y las franjas litorales del Atlántico Sur desempeñaron un papel menos relevante en las trayectorias de movilidad social del grupo nobiliario. Esta situación se alteró con el inicio de la guerra contra los holandeses en el Atlántico Sur y las acciones militares de recuperación del nordeste de Brasil y de Angola a mediados del siglo XVII. Es importante destacar que a mediados del siglo XVII –con las guerras de la Restauración (1640-1668)– el espacio de servicio militar socialmente más ambicionado fue sin duda el territorio y los mares ibéricos y no los dominios ultramarinos.

Recapitulando, en los siglos XV-XVI, y todavía en la primera mitad del siglo XVII, la categoría superior de la nobleza en Portugal no tenía sus fronteras claramente definidas. Esta fluidez impone cautelas redobladas a la hora de estudiar trayectorias individuales o familiares de movilidad ascendente, pues implica caracterizar con precisión el nivel social de origen de sus miembros. Pero con cuidado, puesto que otra importante característica de estas épocas, y que también contrasta con el modelo que Nuno Gonçalo Monteiro definió para la aristocracia dieciochesca, es su menor estabilidad.<sup>10</sup> Lo que significa que el grupo era más abierto y los niveles de competitividad interna más elevados, por lo que el análisis coyuntural adquiere mucha mayor importancia para comprender los procesos de movilidad social.

De este modo, y para sistematizar este tema, propongo que los indicadores de movilidad y de la jerarquía alcanzada por las diferentes generaciones dentro del grupo nobiliario sean evaluados a partir de la posesión de señoríos, oficios mayores en la Casa Real y en los Consejos de la Monarquía para la *fidalgia*, o escalón superior de la nobleza, y por la posesión de hábitos de las Órdenes Militares y de las familiaturas del Santo Oficio para el nivel inferior de los *fidalgos* y para los que ostentaban nobleza adquirida, que normalmente eran designados simplemente como nobles. Cruzando estos indicadores con las prácticas de reproducción que cada una de las categorías adopta, es decir, con el tipo de alianzas familiares que buscaban, y también con el sistema de reparto de bienes que decidían adoptar, podremos identificar con más rigor los diversos estadios de progreso social.

Así, en situaciones de inicio o de implantación de trayectorias ascendentes, por regla general las estrategias del grupo familiar abarcan a la totalidad

---

<sup>10</sup> MONTEIRO, Nuno Gonçalo. *O Crepúsculo dos Grandes. A Casa e o Património da Aristocracia em Portugal (1750-1832)*, Lisboa, IN-CM, 1998.



de sus miembros, lo que quiere decir que tienden a dar estado y a dividir los recursos entre el conjunto de sus descendientes. De este modo un buen indicador para aquilatar la posición de un grupo familiar dentro de la jerarquía nobiliaria lo constituye el tipo de distribución de los recursos familiares entre los descendientes, donde importa, sobre todo, el grado de división o de concentración de las herencias familiares. Otro indicador es la posición social de la red de parentelas escogida para las alianzas matrimoniales cruzada con el valor de las dotes. Teniendo este hecho en cuenta, muchos casamientos han de interpretarse como la voluntad expresa de apostar por varias opciones reproductivas en un intento por adelantarse a los imprevistos biológicos derivados de la elevada mortalidad. La consecuencia de esto es la existencia de altas tasas de nupcialidad dentro del grupo familiar con tendencia a la inversión en dotes elevadas para las hijas, en un intento por atraer a cónyuges de origen social más elevado pero marginados de las herencias familiares. La estrategia de ampliación de las redes de parentesco demuestra igualmente la centralidad de las relaciones personales como vía de acceso a recursos y la oportunidad de promoción para el conjunto del grupo familiar.

Cuando la posición del grupo familiar adquiere una cierta importancia económica y social y se estabiliza, los patrones de reproducción se alteran y comienza a destacar la tendencia a la reproducción concentrada en torno a un único sucesor, en busca de una coincidencia en la transmisión de los bienes de la corona y de los bienes vinculados. El recurso al casamiento de los hijos tiende entonces a disminuir mediante la orientación de los descendientes masculinos o femeninos hacia el estado eclesiástico o, en el caso de los varones, a las carreras militares.

Es importante también añadir que, por norma general, estos procesos son predominantemente endógenos y no guardan correlación con un período cronológico determinado. Los estudios publicados demuestran que fenómenos de este tipo tienen lugar en la Baja Edad Media y a lo largo de la época moderna, con características similares en muchos territorios europeos y ultramarinos.<sup>11</sup> Dependen sobre todo del éxito de las dinámicas de acumulación de recursos y de la capacidad de reproducción biológica del grupo familiar. Donde el factor exógeno interviene decisivamente es en el reconocimiento

<sup>11</sup> OLIVAL, Fernanda. «Juristas e mercadores à conquista das honras: quatro processos de nobilitação quinhentistas», en *Revista de História Econômica e Social*, núm. 4, 2ª serie, (2º semestre de 2002), pp. 7-53; MOLINA RECIO, Raúl. *La Nobleza Española en La Edad Moderna: Los Fernández de Córdoba. Familia, Riqueza, Poder y Cultura*, Tesis doctoral, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2004; BICALHO, Maria Fernanda. «Ascensão e queda dos Lopes do Lavre: secretários do Conselho Ultramarino», en MONTEIRO, Rodrigo Bentes, FEITLER, Bruno, CALAINHO, Daniela y FLORES, Jorge (eds.). *Raízes do Privilégio. Mobilidade Social No Mundo Ibérico do Antigo Regime*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2011, pp. 283-315; PEREYRA, Osvaldo Victor. *El Señorío de los Condestables de Castilla en el Norte de España. Dominio, Patronazgo y Comunidades*, Tesis doctoral, Santander, Universidad de Cantabria, 2014, entre muchos otros.

político de esa ascensión. Así, si el tipo de distinciones otorgado por la monarquía señala y confirma el éxito social de las trayectorias familiares, también contribuye a consolidar las ventajas adquiridas y, en muchos casos, a potenciarlas. No es, por lo tanto, un factor de menor importancia.

Vale por eso la pena apuntar una nota final en este primer apartado para retomar la cuestión de la cronología y para profundizar en uno de los instrumentos decisivos con que contaba la monarquía a la hora de ordenar el espacio social de la nobleza: la titulación. Como se dijo ya hace mucho tiempo,<sup>12</sup> la titulación distingue y jerarquiza. Pero, ¿cuándo y cómo pasa a ser referencial y signo exclusivo de la cúspide del grupo, como demuestra el modelo definido por Nuno G. Monteiro?<sup>13</sup>

A mi modo de ver, el comienzo de ese proceso se halla en el período de la Monarquía dual (1580-1640). O sea, cuando las fronteras del grupo se abren decisivamente, primero con Felipe II y luego, más claramente, con Felipe IV, elevando el número de 19 casas tituladas en 1580 a 55 en 1640, lo que representa un crecimiento de casi el 300% en 60 años. Como algunos autores glosan después de Lawrence Stone, esto corresponde a un período de «inflación de honras» y de distinciones que alcanzó, por lo demás, a diversos escalones nobiliarios.<sup>14</sup>

Y, sin embargo, cuando se analiza la composición de los miembros del grupo afectados por este proceso de crecimiento, se constata que integró a la mayor parte de las familias que disfrutaban de alguna de las distinciones superiores que referí anteriormente y que ya los situaban, por lo tanto, en el nivel superior del estamento. De este modo puede considerarse que la liberal concesión de títulos llevada a cabo por los Austrias en Portugal se limitó a consolidar las jerarquías nobiliarias vigentes bajo la dinastía Avís. Si este papel permite por una parte matizar el papel rupturista que habitualmente se atribuye a los Austrias en la ordenación del espacio social de la nobleza, por la otra no hay que desvalorizar la importancia de la demarcación de fronteras más claras en el escalón superior del grupo. Habría sido, por lo demás, el crecimiento del grupo de los titulados lo que permitió que se alcanzara una

<sup>12</sup> OLIVEIRA, Luís Filipe y RODRIGUES, Miguel Jasmins. «Um Processo de Reestruturação do Domínio Social da Nobreza. A Titulação na 2ª Dinastia», *Revista de História Económica e Social*, núm. 22 (1988), pp. 77-114.

<sup>13</sup> MONTEIRO, O *Crepúsculo dos Grandes...*

<sup>14</sup> STONE, Lawrence. «The Inflation of Honours, 1558-1641», en *Past & Present*, núm. 14, (Noviembre 1958); DUTRA, Francis A. «O rei-cardeal D. Henrique e as Ordens Militares portuguesas», en *As Ordens Militares e as Ordens de Cavalaria entre o Ocidente e o Oriente. Actas do V Encontro sobre Ordens Militares*, Lisboa, Câmara Municipal de Palmela / GEsOS, 2009, pp. 890-901; OLIVAL, Fernanda. «As Ordens Militares Portuguesas sob os Austrias: As mudanças e as continuidades», en CARDIM, Pedro, COSTA, Leonor Freire y CUNHA, Mafalda Soares da (orgs.), *Portugal na Monarquia Hispânica. Dinâmicas de integração e conflito*, Lisboa, CHAM-UNL/UAç-CIDEHUS-UE-GHES-UTL, 2013, pp. 167-185, especialmente p. 170.



«masa crítica» suficiente para desarrollar formas de representación social propias y aplicar el esquema de reproducción más cerrado y con características muy endogámicas que se verifica a partir de la segunda mitad del siglo XVII.

## EL ESTUDIO DE CASO. LOS HERMANOS ALBUQUERQUE COELHO

La historia que voy a narrar trata de una trayectoria familiar atribulada pero ilustrativa de los problemas que nos ocupan. Se centra en un proceso rápido de crecimiento social que en el espacio de tres generaciones –de abuelo a nietos– elevó a un grupo familiar de la *fidalgua* menor portuguesa a la titulación simultáneamente en Portugal y en España. Como dije, la historia trata principalmente de dos hermanos: Duarte de Albuquerque Coelho, el primogénito, que recibirá en Castilla los títulos de conde de Pernambuco y, después, de marqués de Basto, en 1646,<sup>15</sup> y Matías de Albuquerque –el menor– que fue hecho conde de Alegrete el 1 de julio de 1644, en Portugal. Nacidos a finales del siglo XVI (1591 y 1596 respectivamente), el mayor murió en 1658 y el menor en 1647.

Para mejor situar este caso vale la pena señalar que se circunscribe al de los grupos familiares que en 1640 dividieron sus fidelidades entre Juan IV de Portugal y Felipe IV de España, asunto al que la historiografía ha venido prestando atención.<sup>16</sup> Aunque de momento la cuestión política no nos interese, las fidelidades divididas nos ofrecen elementos añadidos para entender las diligencias que los dos hermanos, cada uno desde su lado de la frontera entre Portugal y Castilla, llevaron a cabo para ascender a la cima de la pirámide social, es decir, a la titulación. A la vez hay que recordar que la desconfianza con que en ambas Coronas se veía la trayectoria de estas familias divididas políticamente explica en buena medida que las estrategias de estos dos hermanos fueran más sistemáticas, con recurrentes iniciativas destinadas a superar las

<sup>15</sup> Para la jerarquía del grupo nobiliario en España véase SANZ AYÁN, Carmen. «El canon a la nobleza en la Monarquía Hispánica: la media anata de Mercedes», en MARCOS MARTÍN, Alberto (ed.), *Hacer Historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2011, pp. 705-726.

<sup>16</sup> DUTRA, Francis A. «The Restoration of 1640, the ausentes em Castela, and the portuguese military orders : Santiago, a case study», en SANTOS, João Camilo dos y WILLIAMS, Frederick G. (eds.), *O Amor das Letras e das Gentes*, Santa Barbara, Universidad de California, 1995, s.n. BOUZA, Fernando. *Portugal no tempo dos Filipes. Política, cultura, representações (1580-1668)*, Lisboa, Cosmos, 2000; TERRASA LOZANO, Antonio. «De la raya de Portugal a la frontera de guerra: los Mascarenhas y las prácticas nobiliarias de supervivencia política durante la guerra de Restauração», en YUN CASALILLA. *Las redes del Imperio...*, pp. 233-258; MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago. «En los maiores puestos de la monarchia: Don Manuel de Moura Corte Real, marqués de Castelo Rodrigo y la aristocracia portuguesa durante el reinado de Felipe IV. Entre la fidelidad y la obediencia (1621-1651)», en CARDIM, COSTA y CUNHA. *Portugal na Monarquia Hispánica...*, pp. 435-492.

dificultades de reconocimiento social y político que enfrentaban en las dos Coronas rivales.

Si bien en este particular la situación de ambos hermanos no es paradigmática y ayuda a explicar el fenómeno bastante inusitado de que dos miembros de la misma familia, en la misma generación, hayan alcanzado la titulación por primera vez, creo que los argumentos de que se sirvieron para obtener esas distinciones no los distinguen de otros *fidalgos* con orígenes sociales similares. El éxito de estos esfuerzos sí que resultó, sin embargo, ser superior al de la media. ¿Qué es lo que explica, entonces, este éxito social?

**Caracterización social del linaje.** Duarte y Matias descendían de los señores donatarios de Pernambuco que se habían establecido en Brasil cuando en 1534 Juan III concedió la capitanía a Duarte Coelho Pereira (¿?-1553). Eran, por lo tanto, poseedores de un señorío jurisdiccional, aunque situado en Brasil, territorio que, es importante señalarlo, formaba parte de una conquista que en el siglo XVI todavía era bastante poco apreciada políticamente. Sobre el origen social del primer donatario se sabe que era hijo bastardo de Gonçalo Coelho, de la familia Coelho, perteneciente a una nobleza provincial de Entre Douro e Minho, y de Catarina Ana Duarte, plebeya.<sup>17</sup> Su casamiento con una Albuquerque (doña Beatriz de Albuquerque) permitió la incorporación de este apellido más sonoro al linaje. Esa fue la razón más probable por la que el segundo donatario se identificó siempre con Duarte Coelho de Albuquerque (¿?-1581) y el tercero ya firmaba Jorge de Albuquerque Coelho (1539-1601). La inversión del orden de los apellidos señalaba de forma evidente la adhesión al lustre del linaje materno, que, como es bien sabido, incluía a Afonso de Albuquerque, figura importante en el imaginario simbólico de la época, además de a otros políticos destacados. El cuarto donatario, el que nos interesa, mantuvo este orden en sus apellidos y fue conocido como Duarte de Albuquerque Coelho, como su tío paterno.<sup>18</sup> Su hermano fue conocido simplemente como Matias de Albuquerque. El poco común cambio de su nombre propio, fue bautizado como Paulo, señala una vez más la relevancia del linaje de los Albuquerque en la identidad de este grupo familiar. Se cree que el motivo del cambio onomástico estaría relacionado con el hecho de que Matias de Albuquerque, ex-*virrey* de la India, además de ser su pariente cercano y de haber sido nombrado tutor de ambos hermanos por su padre durante su minoridad, le nombró su heredero.

<sup>17</sup> DUTRA, Francis A. «Duarte Coelho Pereira, First Lord-Proprietor of Pernambuco: The Beginning of a Dynasty», en *The Americas*, vol. 29, núm. 4 (abril 1973), pp. 415-441. URL: <http://www.jstor.org/stable/980118>. 08/11/2012 11:49.

<sup>18</sup> MELLO, José Antônio Gonsalves de. «O livro de tombo de São Bento», en <http://www.fgf.org.br/bvjagm>, consultado el 11/11/2012 (original en *Diário de Pernambuco*. Recife, 10 de julio de 1949).

La acción del primer donatario, Duarte Coelho, es bien conocida y sobre ella basta mencionar que constituyó el único caso de éxito de la colonización inicial en manos privadas del Brasil. La riqueza que generó fue grande y acompañó el enraizamiento de una numerosa parentela con desdoblamientos en muchos linajes secundarios que fueron determinantes en el desarrollo de la presencia portuguesa en el nordeste brasileño. Para el argumento que aquí desarrollo es importante subrayar que la influencia y el poder alcanzado en Ultramar no garantizaba el reconocimiento social que deseaban. La presencia en la corte era fundamental tanto para tratar de negocios como para la socialización de los hijos y también para servir al rey y regatearle mercedes. Esas son las razones por las que los cinco miembros de la familia antes mencionados pasaron largas temporadas en Portugal.

Así, si bien los dos hijos de Duarte Coelho nacieron en Olinda, Pernambuco, fueron educados en Lisboa. Duarte Coelho, tras varias idas y venidas, murió en Portugal en 1554, lejos de su mujer, que nunca regresó del Brasil y allí quedó gobernando la capitanía en su ausencia, mientras sus hijos Duarte y Jorge completaron sus estudios en el reino ibérico. Regresaron juntos a Pernambuco en 1560. Poco después, en 1565, Jorge regresó a Portugal, dejando a su hermano mayor y segundo donatario de la capitanía de Pernambuco en Brasil. Del viaje de regreso y de los episodios en que se vio envuelto Jorge quedaron registros encomiásticos impresos en 1601.<sup>19</sup> Jorge estuvo en varias armadas en el Atlántico, en el Mediterráneo e incluso en Flandes. Duarte regresó al reino en 1572. Más tarde ambos hermanos tomarían parte en la batalla de Alcácer Quibir, en la que murió el primogénito, sucediéndole entonces su hermano Jorge, que se convirtió en el tercer donatario de la capitanía de Pernambuco. Pese a ello, no regresó jamás a Brasil. La capitanía fue gobernada por lugartenientes hasta que el cuarto donatario tomó posesión en la década de 1620.

A pesar de la ausencia y la distancia Jorge no descuidó la gestión de los asuntos de Pernambuco, donde mantuvo un destacable patrocinio religioso: apoyó la fundación de la provincia de los capuchinos de Brasil, de los carmelitas en Olinda y de los benedictinos en su capitanía.<sup>20</sup> Todo ello permite adivinar que estaba procurándose aliados para el desarrollo de la colonización en su capitanía que ofrecieran garantías de control del orden público. Al difundir este tipo de apoyos se estaba comportando como cualquier señor jurisdiccional de las metrópolis ibéricas donde esa práctica era absolutamente

<sup>19</sup> *Naufragio, que passou Jorge Dalbuquerque Coelho, capitão, & governador de Pernambuco*, Lisboa, por Antonio Alvarez, 1601.

<sup>20</sup> DUTRA, Francis A. «Notas sobre a vida e morte de Jorge de Albuquerque Coelho e a tutela de seus filhos», en *Studia*, vol. XXXVII (Diciembre 1973), pp. 261- 286, p. 273.

común.<sup>21</sup> No por ello, sin embargo, dejó de buscar el reconocimiento social en Portugal.

**Servicios, reconocimiento social y construcción de la memoria.** Invocando una larga lista de servicios públicos, Jorge solicitó grandes mercedes al rey en 1582. Un año más tarde, ante el rechazo del monarca en concederle tan desorbitadas peticiones, en un arrebato de indignación por la desconsideración de que se sintió víctima, rechazó la parte ínfima de lo que había pedido que se le concedió.<sup>22</sup> La explicación de esta actitud de Felipe II que, como vimos, contrasta con la liberalidad con que agració a tantos *fidalgos* en la coyuntura de 1580, puede tal vez hallarse en la misma carta de petición de mercedes que le dirigió Jorge. Aunque alegase los servicios pasados de su padre y hermano, explicó que no los relataba «por serem feitos no Brasil para aumento de sua casa e capitania de Pernambuco».<sup>23</sup> Es decir, diferenciaba de forma clara los servicios prestados al rey de los desempeños en pro de los bienes patrimoniales de la familia. Y, sobre estos últimos, parece que sostenía la idea de que el monarca tenía menor obligación de recompensárselos.

Todo indica que los ulteriores esfuerzos de Jorge se dirigieron a corregir la opinión del monarca sobre los méritos de sus servicios. Es por ello que vale la pena hacer algunas reflexiones, aunque sean breves, sobre los dispositivos retóricos que utilizó en la construcción de la memoria familiar. Sobre él ya mencioné la existencia de el *Naufragio, que passou Jorge Dalbuquerque Coelho, capitão, & governador de Pernambuco*, a la que hay que añadir la *Prosopopeia* de Bento Teixeira Pinto.<sup>24</sup> Aunque escritas con anterioridad, ambas fueron reeditadas conjuntamente en 1601, fecha de la muerte de Jorge, con una dedicatoria con encomios superlativos:

Ao Senhor Jorge Dalbuquerque Coelho.

Soneto

Rico o Gram Cresso foy, mas auarento,  
Liberal Alexandre, mas altiuo,  
Anibal moderado, mas lasciuo,  
Honesto Scipião, mas muyto isento,

<sup>21</sup> ATIENZA LÓPEZ, Ángela. «La apropiación de patronatos conventuales por nobles y oligarcas en la España Moderna», en *Investigaciones Históricas*, 28 (2008), pp. 76-116.

<sup>22</sup> DUTRA. «Notas sobre a vida...», p. 269.

<sup>23</sup> *Ibidem*.

<sup>24</sup> MELLO, José Antônio Gonsalves de. «Bento Teixeira, autor da Prosopopeia», en MELLO, José Antonio Gonsalves de, *Estudos Pernambucanos. Crítica e problemas de algumas fontes da história de Pernambuco*, 2ª edição (aumentada), Recife, Universidad de Recife 1980, pp. 13-52.

Brando Tullio, mas vil de nascimento,  
Illustre Cesar foy, mas vingatiuo,  
Nos antigos, dalgum vicio captiuo,  
Vimos sempre o mays alto pensamento.

Vejo riqueza em vos de Cresso, & mão,  
para dar de Alexandre, & humanidade,  
Doutro Anibal, de Scipião pureza.

De Tullio, & Cesar, siso & magestade:  
Sem cubiça, sem vicio, ou ambição,  
Sem ira, sem temor, & sem crueza.

Aún no teniendo información explícita, resulta muy difícil imaginar que estas obras, o por lo menos su edición, no hayan sido comisionadas por el propio Jorge, como era, por otra parte, la práctica habitual. La primera trata, esencialmente, de las vicisitudes del viaje de regreso del Brasil en 1565. Las tribulaciones sufridas fueron grandes: la nave fue atacada por franceses luteranos, lo que obligó a los portugueses a defenderse valientemente pese a ser pocos y estar mal armados. A eso le siguió el apresamiento de la nave por parte de los franceses y una embravecida tormenta que causó grandes daños a la embarcación. Tras el hundimiento del barco francés, su propio riesgo de naufragio fue grande y la situación sólo empeoró con las pruebas de hambre, sed y muerte por las que tuvieron que pasar algunos de los embarcados. Frente a todos estos infortunios Jorge de Albuquerque combatió, animó a sus compañeros e invocó la misericordia divina, haciendo ejemplar demostración de los valores del caballero cristiano. Señales milagrosas les fueron amparando hasta el inesperado avistamiento de la costa cerca de Peniche (Portugal) y la llegada del auxilio de una nave portuguesa. Queda patente que se recurrió a tópicos muy populares en el imaginario de la época y sobre el que existen bastantes estudios, tanto los referidos a la literatura sobre los naufragios como a la ostentación de los valores de la reforma católica.<sup>25</sup>

Ya la *Prosopopeia* es un poema épico y apologético de Jorge de Albuquerque Coelho, en versos decasílabos dispuesto en octava rima. Fue redactado por Bento Teixeira quien, en el prólogo, deja claro el objetivo de servir al *fidalgo* mediante ese texto.<sup>26</sup> Además de situar los hechos pernambucanos de Duarte Coelho, retoma la narrativa del accidentado viaje de regreso a Lisboa de Jorge

<sup>25</sup> Véase el cuadro de André Reinoso de 1619, titulado «S. Francisco Xavier aplacando a sede aos seus companheiros de viagem», que retrata una escena de temática semejante a las acciones referidas de Jorge. SERRÃO, Vítor. *A Lenda de São Francisco Xavier da sacristia da igreja de São Roque pelo pintor André Reinoso*, Lisboa, Bertrand (reedición), 2005, p. 199.

<sup>26</sup> MELLO. «Bento Teixeira...».

de Albuquerque y acaba con el relato de la participación de ambos hermanos en la batalla de Alcácer Quibir. De ella destaca un episodio en el que Jorge de Albuquerque también fue protagonista y cuya veracidad suscitó polémica. Lo refiero brevemente. Estando Jorge de Albuquerque herido a consecuencia de múltiples golpes, habría coincidido con don Sebastián, que también estaba herido y con la caballería cansada. Frente a esta situación, le ofreció su caballo y se despidió del joven rey que se escapó en dirección a la morería.<sup>27</sup> Según C. R. Boxer, el incidente fue de nuevo mencionado en 1607 en la *Jornada de Africa*.<sup>28</sup> Luis Coelho de Barbuda volvió a hablar de él en *Reyes de Portugal, y empresas militares de lusitanos*,<sup>29</sup> publicado en Lisboa en 1624, y también Miguel Leitão de Andrada en las *Miscelâneas* editadas en 1629.<sup>30</sup>

Un brevísimo resumen de los servicios de los hermanos Duarte y Matias permite destacar claramente los hechos militares del más joven.<sup>31</sup> Sirvió continuamente desde 1615 hasta su muerte en 1647, del Norte de África a las armadas de la costa, del Brasil a las fronteras del Alentejo. En Brasil, aunque muy brevemente, llegó a gobernar la conquista en calidad de gobernador general (1624-1625). El prestigio alcanzado en los seis años que estuvo en Brasil (1620-1626) le valió la concesión de una de las tres encomiendas de la orden de Cristo que le habían sido prometidas desde finales de la primera década de la centuria.<sup>32</sup> Sin embargo esta carrera prometedora se vio ensombrecida por el fracaso en la defensa de Pernambuco frente a los holandeses en la década de 1630, por el que fue inculpaado y detenido en Portugal para ser sometido a un proceso de averiguación. Se hallaba preso en Lisboa cuando tuvo lugar la revuelta y entonces se declaró partidario de Juan IV. Puesto en libertad, sirvió en las guerras de la Restauración en el Alentejo como general y gobernador de las armas del Alentejo, siendo el vencedor de la batalla de Montijo en mayo de

<sup>27</sup> De acuerdo con Bento Teixeira, Jorge de Albuquerque habría dicho: «Tam infelice Rey, como esforçado, // Com lágrimas de tantos tam pedido, // Com lagrimas de tantos alcançado, // Com lágrimas do Reyno, em fim perdido, // Vejous co caualllo ja cansado, // A vos nunca cansado, mas ferido // Salvay com este meu, a vossa vida // Que a minha, pouco vay, em ser perdida.» *Naufragio, que passou Jorge Dalbuquerque Coelho...*, fl. 55.

<sup>28</sup> BOXER, Charles Ralph «Jorge de Albuquerque Coelho: duas cartas inéditas e uma rectificação à História Trágico-Marítima», en *Anais da Academia Portuguesa da História*, 2ª série, vol. 15 (1965), pp. 135-147.

<sup>29</sup> BARBUDA, Luís Coelho de. *Reyes de Portugal, y empresas militares de Lusitanos (escritas por Luys Coello de Barbuda criado de Su Magestad, natural, y vesino de la ciudad de Lisboa : al ilustrissimo señor Don Alfonso Furtado de Mendoza del Consejo de Estado de Su Magestad, Señor, e Arçobispo de Braga, Primado de las Españas, &c)*, en Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1624.

<sup>30</sup> ANDRADA, Miguel Leitão de. *Miscelâneas*, 1ª ed. de Lisboa, Matheus Pinheiro, 1629 (Facsímile impreso em Lisboa, Imprensa Nacional, 1867).

<sup>31</sup> MARTINS, Rocha. *Os grandes vultos da Restauração de Portugal*, Lisboa, Empresa Nacional de Publicidade, 1940, pp. 316-324; DUTRA, Francis A. *Matias de Albuquerque. Capitão-mor de Pernambuco e Governador-geral do Brasil*, Recife, 1976. PEREIRA, José Gerardo Barbosa. *Sociedade, elites e poder em Pernambuco no século XVII*. Tesis doctoral. Lisboa, Universidade de Lisboa, 2011.

<sup>32</sup> DUTRA, «Notas sobre a vida...», pp. 281-182.



1644. Su actuación militar estuvo, sin embargo, sometida a continuos sobresaltos. Las suspicacias provocadas por la adhesión del hermano primogénito a Felipe IV, así como la composición del resto de la red familiar, lo hicieron sospechoso en la coyuntura de las conspiraciones de 1641, en el ámbito de las cuales fue preso durante algún tiempo. Una vez liberado retomó los cargos de la jefatura militar en el Alentejo y, poco después de la batalla de Montijo, el rey le otorgó el título de conde de Alegrete. Pese a que se suscitaron nuevas sospechas, recuperó la confianza real y continuó en el mando de las tropas del Alentejo hasta que se retiró poco antes de su muerte.

El primogénito, Duarte de Albuquerque Coelho, cuarto donatario de Pernambuco, entró en posesión de la capitanía después de la muerte de su padre y participó en el rescate de Bahía en 1624, tras el que regresó a Lisboa, dejando los asuntos de la capitanía en manos de su hermano menor. Regresó a Brasil en 1631, en la armada de socorro comandada por don Antonio de Oquendo que intentaba expulsar a los holandeses, de donde volvería derrotado en 1638. Fue agraciado por Felipe IV con el título de conde de Pernambuco en 1632, pero, probablemente a causa de su fracaso en la defensa de la capitanía, no obtuvo carta de confirmación. El 1 de Diciembre de 1640 mantuvo su fidelidad al monarca católico. Fue poco después hecho I marqués de Basto por Felipe IV, en vida (1646).

El dato interesante en la trayectoria de este exiliado portugués es el del esfuerzo que hizo para hacer compatibles los méritos y los servicios de la familia con la demostración de su fidelidad a Felipe IV. Igual que estaban haciendo otros *fidalgos*,<sup>33</sup> plasmó este hecho con sus propias manos, ejerciendo de autor. De él conocemos las *Memorias Diarias de la guerra del Brasil*,<sup>34</sup> dedicadas a Felipe IV, y el voluminoso *Compendio de los reyes de España desde Pelayo asta El Rey D. Felipe 4º*, editado en 1647,<sup>35</sup> que, sin embargo, llega sólo hasta el cardenal Enrique. A su pluma se debió también el *Compêndio de las vidas de los reis de Aragon, Navarra, Napoles, Sicília, y Condes de Barcelona*,

<sup>33</sup> BOUZA, Fernando. «Realeza, aristocracia e mecenazgo (del ejercicio del poder modo calamo)», en EGIDO MARTÍNEZ, Aurora Gloria y LAPLANA GIL, José Enrique (coords.), *Mecenazgo y Humanidades en tiempos de Lastanosa. Homenaje a Domingo Ynduráin*, Zaragoza, Instituto de Estudos Alto Aragoneses-Institución «Fernando el Católico», 2008, pp. 69-88; CUNHA, Mafalda Soares da Cunha. «The marriage of João de Alarcão and Margarida Soares and the creation of a transnational Portuguese-Spanish nobility», 2014 (en prensa).

<sup>34</sup> ALBUQUERQUE, Duarte de (Marques de Basto, Conde i Señor de Pernambuco). *Memorias Diarias de la guerra del Brasil por discurso de nueve anos, empeçando desde el de M.DC.XXX*, Madrid, Diogo Diaz de la Carrera, 1654.

<sup>35</sup> ALBUQUERQUE COELLO, Duarte de (Marques de Basto, Conde y Señor de Pernambuco). *Compendio de los reyes de España desde Pelayo asta El Rey D. Felipe 4º*, 1647 (BNP - Manuscritos Reservados -COD. 904).

que se ha perdido.<sup>36</sup> Cabe señalar que los tres fueron escritos en castellano y que los dos últimos permanecieron manuscritos.

La propuesta de publicación de las *Memorias Diarias de la guerra del Brasil* habría tenido lugar en algún momento del inicio de la década de 1640. En 1644 el jesuita Agustín Castro aprobó su publicación diciendo que «No queda un passo atrás la puntualidad, acierto, prudência, i elegância en el escribir, á lo que tan valerosamente se obró; e assi, no solo es digno de licencia, sino de alabança, para que se eternice la memoria de tan gloriosas hazanas, i la Nacion Española se provoque à la imitacion de tan grandes, i tan cercanos exemplos». Ese mismo año de 1644 se expidieron las necesarias autorizaciones del ordinario y de Jerónimo Mascarenhas, otro exiliado fiel a Felipe IV. Este incluso aconsejaba «que se apresure su impressiõ, para que com un tan lúcido, i tan verdadero escrito, conste al mundo, com nuevos testimonios, el sufimiento, el valor, i la fidelidad de los Españoles».<sup>37</sup>

Parecía que Duarte estaba alcanzando su propósito: las opiniones citadas ubicaban sus servicios en el marco de la Monarquía de España y eran señalados como ejemplo de españolidad. Sin embargo esta obra sólo fue publicada diez años más tarde. Explica esta demora un libelo en castellano, anónimo y sin datar (aunque C. R. Boxer apunta la hipotética fecha de publicación de 1645) que contrariaba frontalmente estos pareceres tan laudatorios, contrargumentando con los deméritos de las acciones descritas y, sobre todo, suscitando graves sospechas sobre las intenciones del autor al publicar la obra. Pugnaba, en consecuencia, por la revocación de la licencia de impresión. Se titulaba «Razones que no se deve imprimir la Historia que tratta de las guerras de Pernambuco...».<sup>38</sup>

El libelo comenzaba explicando que el autor era, junto con su hermano Matias, actor y responsable de los eventos que narraba, además de que de las «graves culpas» del proceder de ambos en esas mismas guerras había pruebas en Portugal y en Madrid; tanto era así que estaban a punto de ser acusados por la pérdida de la capitanía en manos holandesas cuando tuvo lugar el levantamiento de Portugal. De este hecho infería el autor del libelo que la redacción y la publicación de la obra no era más que una manera de absolverse y rehabilitarse ellos mismos ante el vulgo, sin pasar por la criba de la justicia.

<sup>36</sup> MACHADO, Diogo Barbosa. *Bibliotheca Lusitana historica, critica e cronologica na qual se comprehende a noticia dos Autores Portuguezes, e das Obras, que compuserão desde o tempo da promulgação da Ley da Graça até o tempo prezente : Offerecida à Augusta Magestade de D. João V nosso senbor*, Lisboa Occidental, António Isidoro da Fonseca, 1741, vol. 1, pp. 726-727.

<sup>37</sup> MACHADO. *Bibliotheca Lusitana histórica...*, en la Aprobación, s/p.

<sup>38</sup> «Razones que no se deve imprimir la Historia que tratta de las guerras de Pernambuco compuesta por Duarte de Albuquerque en su nombre...» en *Documentação Ultramarina Portuguesa*, Lisboa, Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, vol. I, 1960, pp. 111-119.

Llegaba incluso a insinuar que la prolongación de la guerra en Pernambuco fue intencionada puesto que les producía «grandísimos caudales». Además, en cuanto donatarios de la capitanía, eran los primeros responsables de su defensa, no habiendo más que cumplido con su obligación, por lo tanto, al intentar protegerla de los enemigos. No dejaba de recordar además que Matias «hoy es [general] de las armas del tyrano de Bergança».<sup>39</sup> La diatriba era áspera porque partía de la conciencia de que la publicación autorizada por el rey certificaría para siempre esta narrativa «fingida» de los hechos, toda vez que la memoria de los mismos se desvanecería con la muerte de los testigos presenciales. Añadía que la familia tenía por costumbre hacer este tipo de manipulaciones de la memoria familiar siempre con la intención de ver aumentadas las mercedes regias. Invocaba el relato de la cesión de la caballería que Jorge de Albuquerque le hiciera al rey don Sebastián, que en esta obra se mencionaba de nuevo, confirmando y ampliando así anteriores formas de publicidad también pergeñadas por los Albuquerque: «la industria de los mismos Albuquerque hizo pintar quadros del successo que representavan a Jorge Coelho [y era también malicia llamarle Coelho en lugar de Albuquerque] dando el cavallo al rey, y que puesto en el caminava a librarse del peligro».<sup>40</sup> Destacaba el hecho de que fuera después registrado en obras más tardías (y citaba a Andrada y Coelho Barbuda, ya mencionados), insinuando que estos habrían accedido a la inclusión del episodio a petición de los propios Albuquerque. Completaba la denuncia de la actuación interesada de Duarte de Albuquerque Coelho con el argumento de que esos hechos habían sido usados como justificación de las peticiones de mercedes que dirigió al rey en Madrid después de 1640.

Todo esto, insistía el anónimo autor del libelo, correspondía a una deliberada manipulación de los dos Albuquerque (Jorge y Duarte). Basaba la denuncia de la falsedad del episodio afirmando, primero, que todos los testigos en Alcácer Quibir corroboraron que el rey nunca huyó de la batalla; en segundo lugar, que los cronistas coetáneos nunca mencionaron ese hecho, eso sin contar el detalle de que señalaron la muerte del rey en combate; finalmente que esta idea «fue uno de los motibos que ayudo a introducir aquel yerro vulgar de que el rey Sebastian vivia por haverse escapado en el cavallo referido». Añadía además que era culpa de los hermanos Duarte y Matias que el territorio que debían proteger estuviera ahora en manos de impíos calvinistas. Finalmente se preguntaba cómo sería posible a la

<sup>39</sup> «Razones que no se deve imprimir la Historia...», p. 111.

<sup>40</sup> «Razones que no se deve imprimir la Historia...», p. 115.

decencia d'Estado que de un hombre traydor y que exerce actualmente la traycion, governando las armas del tyrano de Bragança quarenta léguas desta corte se imprimiessen acciones valerosas en Madrid. En la Estremadura anda abrazando a fuego y sangre los lugares del rey de Hispania, y en su corte, pero el mismo tiempo se imprimiran luzimentos del rebelde, que mas affectuosamente sirve el tirano de Portugal ?.<sup>41</sup>

La situación era de hecho delicada puesto que la derrota española de Montijo había tenido lugar pocos meses atrás (la batalla fue en mayo y las licencias son de julio y agosto de ese año de 1644) y su principal dirigente militar fue precisamente Matias de Albuquerque. Su actuación fue considerada de dudoso mérito en Portugal ya que la suerte de la batalla fue confusa, poco clara,<sup>42</sup> siéndole imputadas las consiguientes responsabilidades. Tal vez estos hechos expliquen, por un lado, los pareceres favorables ya que, con seguridad, se sabría en Madrid que Matias de Albuquerque estaba siendo investigado. Explicarían por otro lado la indignación del castellano anónimo que, por la parte española, conocía los estragos que Matias hacía en la frontera extremeña. Consecuencia de estas opiniones contradictorias fue que se retrasara la edición, que sólo tuvo lugar en 1654, siete años después de la muerte del general.

En cualquier caso, los esfuerzos llevados a cabo por los Albuquerque Coelho en la reconstrucción de su pasado familiar, junto con la riqueza acumulada, permitieron la elevación social de su red de alianzas matrimoniales.

**Alianzas matrimoniales, redes sociales y riqueza.** Jorge de Albuquerque fue el principal responsable de la consolidación en Lisboa de unas redes de parientes socialmente relevantes. La primera vez sin demasiado esplendor, pues su casamiento en 1583 fue concertado con una hija de don Pedro de Cunha, bajo cuyas órdenes había servido en las armadas. La unión no era un demérito, pero tampoco lo elevaba, evidenciando la subalternidad de su posición en la corte. Pero el matrimonio duró poco y todavía menos su viudedad. En 1587 se casó por segunda vez, ahora con doña Ana (o Catarina) de Meneses (o Silva, ya que los genealogistas no se ponen de acuerdo en el nombre). Entonces sí que entró en una red de parentesco de elevada estirpe. Es decir, en el grupo familiar de los Coutinhos (doña Ana o Caterina era nieta del conde de Redondo, virrey de la India) y, por mediación de estos, quedó ligado a la casa de los marqueses de Vila Real y de Cristóbal de Moura, el famoso marqués de Castelo Rodrigo. Sin embargo, aunque se asociara a linajes con indiscutibles méritos de sangre y con poderosas conexiones políticas, lo hacía a través de

---

<sup>41</sup> «Razones que no se deve imprimir la Historia...», p. 117.

<sup>42</sup> COSTA, Fernando Dóres. *A Guerra da Restauração. 1641-1668*, Lisboa, Livros Horizonte, 2004, pp. 56-61, entre otros.

ramas secundarias. Este detalle es relevante puesto que, además de indicar el nivel de progreso de su trayectoria, ayuda a explicar los esfuerzos que llevó a cabo para dar visibilidad a sus hechos. Todo indica que, en ese momento, su significativa riqueza no sería argumento suficiente para ocultar sus orígenes sociales.

Las informaciones con que contamos sobre los niveles de riqueza de los Albuquerque Coelho provienen de bibliografía secundaria bien fundamentada en la documentación de la época. Según el estudio realizado por F. Dutra sobre la disputa por la tutela de los hijos menores de Jorge de Albuquerque,<sup>43</sup> se decía que en 1580 los derechos jurisdiccionales y la explotación azucarera de la capitanía pernambucada rendían a su donatario 10.000 cruzados anuales (equivalentes a 4 cuentos de reis). Entre 1602 y 1607 los rendimientos habrían alcanzado ya los 12.000 cruzados y no cesarían de aumentar en los años sucesivos. Se estimaba que en 1627 rondarían los 20.000 cruzados. Correspondía de hecho a una gran fortuna, comparable a la de muchos grandes titulados ibéricos de su tiempo, sobre todo habida cuenta de que a estos réditos todavía habría que añadir los bienes en Portugal, aunque es cierto que estos eran de bastante menor importancia en el conjunto de su patrimonio.<sup>44</sup>

No es un hecho menos relevante para explicar la rápida ascensión social de los Albuquerque Coelho la decisión, registrada en el testamento de Jorge, de confiar la tutela de sus hijos menores a su pariente Matias de Albuquerque, que fuera virrey de la India entre 1591 y 1597. Además de estrechar las relaciones con los Albuquerque, la elección de tutor pretendía contar con el apoyo de una voz autorizada entre la *fidalgua* establecida en Lisboa. Sin embargo, toda vez que el antiguo virrey se enfrentaba a la justicia por sospechas sobre su actuación en el gobierno asiático, los niños fueron momentáneamente confiados a otros parientes. La absolución del ex-virrey permitió una vuelta a la situación prevista por Jorge de Albuquerque para los menores hasta la muerte del antiguo virrey en 1606. En ese momento, como Filipa de Vilhena, viuda de Matias de Albuquerque, decidió entrar en religión, estalló una encendida disputa por la tutela de los jóvenes Albuquerque Coelho que evidencia la importancia que tenía la administración de las herencias acumuladas en los dominios ultramarinos, al mismo tiempo que nos informan sobre la calidad de sus redes de parentesco. En la disputa se distinguían dos partes: una relativa a la tutela de los menores; otra a la gestión de sus bienes.

<sup>43</sup> DUTRA. «Notas sobre a vida e morte...»,

<sup>44</sup> ATIENZA HERNÁNDEZ, Ignacio y SIMÓN LÓPEZ, Mina. «Patronazgo real, rentas, património y nobleza en los siglos XVI e XVII: algunas notas para un análisis político e socio-económico», en *Revista Inter nacional de Sociologia*, vol. 45, fasc. 1 (1987), pp. 25-75.

En relación a la primera cuestión, el asunto fue visto en el consejo de Portugal porque el pariente más próximo de los menores y, por lo tanto, aquel que por ley debería suceder a Matias de Albuquerque en la tutoría, era don Luís Coutinho, tío materno de los jóvenes herederos. Sin embargo se alegó que éste tenía una hija menor en casa y que esta convivencia doméstica podía ser causa de problemas («ter uma filha em casa, com pouca fazenda, para a dotar, poderia dar conversação domestica e da obediência resultar casamento que não fosse em utilidade do mais velho»).<sup>45</sup> Una alternativa era entregar la tutela a Lourenço de Sousa, hermano de Filipa de Vilhena y aposentador mayor, pese a que éste no tuviera lazos de sangre con los menores. Y así se hizo, decidiéndose, sin embargo, que la administración de la herencia permaneciera separada y a cargo del juez de los huérfanos. Así se destacaba todavía más el desinterés de Lourenço de Sousa en la materia puesto que aceptó el cargo sin haberlo pedido, tan sólo por amor a su hermana y obedeciendo la petición de la Corona.

En 1608 la disputa se reavivó, ahora centrada en la cuestión de las herencias. Don Luís Coutinho insistía en sus derechos a la tutela, apoyado por su cuñado Cristóbal de Moura, marqués de Castelo Rodrigo. Invocaba, en primer lugar, las leyes del Reino que obligaban a que la tutoría de menores cupiese siempre al pariente vivo más próximo. Alegaba, además, otros argumentos que arrojaban sospechas sobre la imparcialidad y buena administración de Lourenço de Sousa, toda vez que este, como procurador de su hermana monja, también era parte interesada en la partición de los bienes del ex-*virrey*. Entre las muchas sospechas que pretendía suscitar destacaba la relacionada con el control de la información que sólo Lourenço de Sousa tenía sobre las verdaderas cantidades de dinero en cuestión al haber quedado en su poder el escritorio de Matias de Albuquerque y de Jorge de Albuquerque en las que estaban todos los papeles que mostraban la «*clareza de suas fazendas*».

Como se dijo más arriba, este encendido litigio por la tutela de los menores ya fue estudiado por Francis Dutra.<sup>46</sup> Lo que importa aquí subrayar, y que a fin de cuentas es el fundamento del pleito, son los montantes en causa. En 1608 a Duarte le correspondía recibir 60.000 cruzados (24 cuentos de reis) en dinero de las rentas de los cinco años de la administración de Pernambuco de Matias de Albuquerque, tutor de los jóvenes. Y todavía se tenían que dividir todos los muebles, piezas de oro y plata y las joyas de Jorge de Albuquerque. Al más joven, Matias, le tocaba parte de la herencia que no fuera para la viuda. Aunque fue en relación a esta cuestión que don Luís Coutinho más sospechas levantó, se estimaba que el total indiviso de los bienes del *virrey*

<sup>45</sup> Archivo General de Simancas, Secretarías Provinciales, liv. 1465, fl. 175.

<sup>46</sup> DUTRA. «Notas sobre a vida e morte...»,



sumaban más de 100.000 cruzados (40 cuentos de reis), de los que el joven Matias debería recibir cerca de la mitad.

Si gracias a este breve relato se entiende bien como la administración de esa fortuna convirtió a los hermanos en huérfanos de muy deseada tutela, queda también claro que ambos iniciarían la vida adulta con ingresos apreciables. Se comprende así que el cuadro de las alianzas matrimoniales mejorara en las generaciones siguientes. Duarte de Albuquerque Coelho se casó presumiblemente pronto, lo que le señala como un activo importante en el mercado matrimonial. De hecho se unió a una hija de don Diogo de Castro, II conde de Basto, quien fuera gobernador de Portugal. Enviudó a inicios de la década de 1630, habiendo tenido un hijo y una hija. En su calidad de segundogénito Matias se casó tarde. Su primera elección fue su sobrina, única heredera de los bienes de su padre, incluidos los de Pernambuco, además de los bienes de su abuelo, el II conde de Basto, que tampoco había dejado otros herederos. Tras esta decisión habría una estrategia relativamente común en los niveles más altos de la nobleza para mantener la concentración patrimonial. Y tal vez también para tener mayores garantías de preservación de la varonía en Portugal y, con ella, posibilitar la reivindicación de los bienes de la corona que habían sido confiscados por Juan IV tras la defección de Duarte de Albuquerque Coelho. Pero este proyecto matrimonial no se llevó a efecto porque éste apuntó más alto y prefirió casar a su heredera con don Miguel de Portugal, VII conde de Vimioso, en la década de 1650, aunque en el momento de concertarse el matrimonio fuera tan sólo un segundogénito.<sup>47</sup> Tal vez esta decisión fuera también consecuencia de la reputación oscilante del hermano que, como se vió, fue constantemente perseguido en Portugal por sospechas de infidelidad. Así pues Matias de Albuquerque se tuvo que conformar con un miembro de su parentela Albuquerque.

Para mejor valorar el tipo de alianzas matrimoniales que los hermanos buscaban y para realzar la concordancia que se verifica con el modelo explicitado en el apartado anterior, nótese que Duarte de Albuquerque Coelho casó a su hija –doña María Margarida de Castro e Albuquerque– con un miembro de una rama colateral de la casa de Bragança. Su yerno –don Miguel de Portugal– era hijo segundo del I marqués de Aguiar, figura notable de los tiempos de la revuelta de Portugal y señor de una casa cuya fidelidad a Juan IV era incuestionable. Para conseguir este casamiento Duarte no dudó en enfrentarse a su hermano puesto que el I marqués de Aguiar era un personaje con el que Matias de Albuquerque tuvo profundas desavenencias en el mando de

<sup>47</sup> PORTUGAL, José Miguel João de. *Instrucçam que o Conde de Vimioso D. Joseph Miguel Joam de Portugal dá a seu seu filho D. Francisco Joseph Miguel de Portugal, fundada nas aççoes moraes, políticas e militares dos condes de Vimioso seus ascendentes*, Lisboa occidental, Oficina de Miguel Rodrigues, 1761, p. 90.

la guerra del Alentejo. Véase lo que sobre esa materia refería, hacia 1646, un irónico observador sobre la situación de Matías de Albuquerque:

Com a inveja me apuro  
em o serviço d'ElRey,  
e porque as matérias sei  
não vivo muito seguro;  
para o presente e futuro  
me sei mui bem disfarçar  
e pois eu sube escapar,  
estando preso huma vez  
todo o poder do Marques  
me não hade abalrroar<sup>48</sup>

No se sabe la fecha del casamiento de don Miguel y doña Margarida, pero habrá sido después de la revuelta de Portugal puesto que los novios nacieron alrededor de 1631. Sugiero la hipótesis de que el matrimonio habría sido concertado todavía en vida del hijo varón de Duarte, llamado Jorge de Albuquerque Coelho y Castro, que murió al servicio de Felipe IV en la batalla de Lérida en 1646, lo que valió al infeliz padre la elevación al título luso de marqués de Basto.<sup>49</sup> Es decir, el acuerdo matrimonial habría sido alcanzado entre 1641 y finales de 1646. Si fue como sugiero, la estrategia de Duarte de Albuquerque Coelho podría haber sido la de apostar por maximizar las ventajas en ambos lados de la frontera. En Portugal la inserción de su hija en una casa de afectos a Juan IV le permitiría recuperar los bienes patrimoniales y los bienes de la Corona de Portugal confiscados, sin que ello perjudicara su pregonada lealtad a los Habsburgo que sería asegurada por el sucesor de su casa. El azar habría desbaratado parcialmente estos cálculos. De todos modos este casamiento hizo posible que antes de 1654 don Miguel, marido de doña María Margarida de Castro e Albuquerque, comenzase a ejercer como donatario en Pernambuco, por lo que fue reprendido. Sin embargo mantuvo su pretensión por lo que, tras la muerte de su suegro, emprendió en nombre de su mujer acciones judiciales contra la Corona para reclamar la entrega del señorío hereditario de Pernambuco. Las alegaciones fueron expuestas en 1670 por el reputado jurisconsulto Manuel Álvares Pegas.<sup>50</sup> Recibieron una sentencia favorable (1677) pero, al haber cambiado de línea de descendencia la

---

<sup>48</sup> SOARES, Ernesto. «Perfis humorístico das Restauração», *Congresso do Mundo Português*, vol. IV, Lisboa, 1940, p. 421.

<sup>49</sup> ALBURQUERQUE COELLO. *Compendio de los reyes de España...* fl. 909.

<sup>50</sup> PEGAS, Manuel Álvares. *Allegação de Direito por parte dos senhores condes do Vimiozo sobre a sucessam da capitania de Pernambuco*, Évora, Oficina da Universidade, 1671.

sucesión de la casa, los recursos posteriormente interpuestos por el procurador de la Corona lograron que finalmente en 1716 se consideraran extinguidos los derechos de doña Maria Margarida. Se sentenció finalmente que sólo debían ser devueltos los rendimientos que se adeudaban hasta la muerte de ésta, ocurrida en 1689. La capitanía de Pernambuco pasó entonces a la administración de la Corona y se entregaron 80.000 cruzados (32 cuentos de reis) en concepto de los rendimientos atrasados.<sup>51</sup>

## CONCLUSIÓN

C. R. Boxer demostró hace mucho tiempo que algunos de los hechos referidos por el anónimo autor del libelo para refutar la edición de las *Memorias Diarias de la guerra del Brasil*, concretamente la invención del gesto heroico de Jorge de Albuquerque, no tenían fundamento. La cuestión carece de relevancia para mi argumento, aunque no deja de tener interés señalar que había en Castilla quien considerase la historia de la dádiva del caballo como una de las principales causas de la difusión de los mitos sebastianistas entre los portugueses y, en consecuencia, del refuerzo de las dudas sobre la legitimidad del gobierno de los Austrias en Portugal. O, lo que es lo mismo, que la retórica construida para proyectar socialmente al linaje fue interpretada como parte de una peligrosa argumentación política.

Pero lo que importa destacar al final de esta historia es la construcción de una memoria familiar por parte de Duarte de Albuquerque Coelho basada en acontecimientos muy recientes (ocurridos en la generación anterior) y los *topoi* de esa misma memoria. O sea, servicios de familiares, sobre todo militares, con derramamiento de sangre; desprendimiento sirviendo al rey; piedad y protección divina; y, por último, la reiterada afirmación de españolidad del autor. Nótese que a propósito de la invocación de los servicios del hermano, Duarte de Albuquerque Coelho exaltó sus acciones describiéndolas como servicios al rey y a la Monarquía de España y no como resultado de cualquier vínculo particular con Portugal.

En el lado portugués su hermano Matias tuvo un comportamiento más constante pero con la misma necesidad de reafirmar su fidelidad dinástica. Lo hizo a través de sus acciones en la guerra y lo recordó mediante varios memoriales de servicios y en las peticiones de averiguación de sus acciones que recurrentemente dirigió a Juan IV.<sup>52</sup> Las sospechas nunca dejaron de perseguirle, pese a que su reconocida competencia militar fuera superando los

<sup>51</sup> PEREIRA. *Sociedade, elites e poder em Pernambuco...*, pp. 312-313.

<sup>52</sup> PIMENTA, Belisário. *O «Memorial» de Matias de Albuquerque*, Coimbra, Coimbra Editora, 1944

enredos y las intrigas que proliferaban en tiempos revueltos. Su viuda, en una esbozo del memorial de servicios de su marido, retomó los mismos argumentos de fidelidad y servicio con la descripción minuciosa de su larguísima carrera militar así como de la constancia con que financieramente invirtió en ella: a su costa pagó caballos y hombres, en otras palabras, costeó su séquito de combate. E insistía además en recordar las numerosas pruebas de reconocimiento y gratitud que el rey manifestó a su difunto marido. Por todo lo cual estaba su hacienda muy depauperada y necesitada de la ayuda del monarca.<sup>53</sup>

En resumen, a efectos de ascensión social y prueba de *ethos* nobiliario, tanto en Portugal como en España, la guerra y el linaje siguieron siendo los argumentos retóricos centrales, a la par de la dimensión católica. Hay que destacar, sin embargo, otros datos sugerentes para la reflexión sobre los valores del grupo nobiliario como: la compleja relación entre nobleza y riqueza que todavía exigía la construcción de una retórica nobiliaria tradicional; la preferencia por las hazañas en escenarios de guerra «digna», lo que equivale a decir contra los herejes (en el Brasil) o contra los enemigos del reino, en detrimento de la guerra contra los nativos; y, finalmente, la absoluta centralidad de las alianzas matrimoniales en los procesos de ascenso social.

---

<sup>53</sup> «Oferece depois os grandes serviços que MA fez a elrei depois de ser restituído nestes seus reinos que como lhe são mais presentes não tem que os referir. Está tudo escrito nas 45 cartas e ordens que VMd foi servido mandarlhe escrever assim do que havia de obrar como em gratificação do bem que sucedia a execução deles e agradecendo-lhe as vitórias e bons sucessos», BNP, Cód. 1555, fls. 312-321.